

## El reto de la formación de profesionales de la educación

Uno de los retos más importantes que la reforma y adaptación del sistema de Educación Superior al Espacio Europeo plantea es la formación por competencias, con conocimientos, destrezas y actitudes necesarias para poder realizar con éxito la labor, en nuestro caso, la labor educativa desempeñada por maestros y maestras, educadores y educadoras sociales.

Si bien, el mundo de las destrezas y, más aún, el de la formación en actitudes se han situado, tradicionalmente, fuera del entorno universitario, parece que no todas las actitudes ayudan a desempeñar un trabajo educativo ante situaciones y contextos, cada vez más frecuentes, de diversidad cultural. Por lo que no podemos eludir dicha formación. La competencia intercultural entendida como la capacidad del individuo de interactuar y comunicarse de forma apropiada en contextos culturalmente diversos, puede ser un elemento clave a incorporar en los procesos de formación.

Nos preguntamos qué papel puede jugar la experiencia en estos procesos de formación, ¿cómo conseguir profesionales de la educación conscientes del reto y de su propia situación, capaces de relacionarse con personas de otras culturas y ser ejemplo de respeto hacia la diversidad? Tradicionalmente se ha otorgado un valor importante a la formación práctica, la experimentación o el contacto directo con la realidad, por permitir un aprendizaje más diestro, más significativo, más contextualizado y con más sentido. Pero, además, la experiencia puede constituir toda una oportunidad de formación y transformación de los valores y actitudes de la persona porque pone en juego nuestras propias creencias, actitudes, valores y emociones más profundas y nos sitúa en una encrucijada que tratamos de resolver en diálogo con esa experiencia. En consecuencia, comienza a promoverse dentro del currículum formativo experiencias de participación social, voluntariado o prácticas con grupos socialmente desfavorecidos o con colectivos étnica y culturalmente diversos, experiencias que colocan a los futuros profesionales de la educación en situación de contacto y relación con la diversidad para que dicha experiencia les permita mejorar sus destrezas y también sus actitudes hacia la misma.

La propuesta, sin duda, no deja de ser controvertida. Por un lado, nos encontramos con quien la apoya basando sus argumentos en la conocida Hipótesis de Contacto propuesta por Allport en los años 50, tras el estudio realizado por Williams sobre el contacto social y las actitudes étnicas en cuatro ciudades norteamericanas. Según esta hipótesis, a más contacto entre individuos pertenecientes a grupos sociales antagónicos o en conflicto,

menos estereotipos negativos y menos antipatías mutuas. Es decir, el contacto entre futuros profesionales de la educación con personas de diferentes características personales o culturales mejoraría las relaciones con dicho grupo, logrando personas y profesionales más implicados y dispuestos a trabajar junto a los otros como iguales.

Pero, por otro lado, también contamos con las voces de autores más críticos como Amir o Bramel que afirman que cualquier contacto o experiencia no sirve, puesto que si así fuera, ¿cómo podríamos explicar el incremento de los conflictos interétnicos fruto de los movimientos migratorios y de la globalización? Según ellos, sólo porque la Hipótesis de Contacto toma como premisa la bondad de la naturaleza humana, y de esta manera el simple contacto entre personas nos permitiría comprender mejor al otro y disminuir los prejuicios hacia ellas. Sin embargo, la realidad evidencia que el contacto no siempre es positivo; sirvan de ejemplo el caso de los esclavos negros en el sur de los EEUU o el movimiento antisemita.

Mientras se clarifica el panorama, algo que no ofrece lugar a dudas son las condiciones que ayudan a resolver e integrar de manera más positiva esta enrucijada, donde la experiencia se erige en motor de cambio y promueve una reducción de prejuicios y estereotipos a favor de una mejora de las relaciones:

- Cuando el contacto no es casual o superficial sino de carácter más personal, íntimo o profundo.
- Cuando la relación se basa en la igualdad de estatus o en un equilibrio de poderes entre los que interactúan.
- Cuando el contacto es placentero, divertido y reforzante
- Cuando se coopera y desarrollan tareas buscando objetivos comunes
- Cuando existe un reconocimiento explícito de dicha relación o contacto por parte de quienes ostentan la autoridad o se genera un clima social favorable hacia dicho contacto.

Para los que se encuentran observando el debate *desde la barrera* se comienza a argumentar que *estar al lado o estar cerca* no es en realidad *estar en contacto*, es decir, que la hipótesis se basa en un contacto real entre las personas y que dicha matización puede clarificar muchas cuestiones. La Hipótesis de Contacto reconoce en realidad el poder de las relaciones interpersonales, la oportunidad de cambiar de roles, de establecer relaciones *cara a cara*, de abrirse al otro y de establecer lazos afectivos desde la igualdad. Tener en cuenta estas condiciones puede ser de gran importancia para la planificación de los procesos formativos y la generación de entornos llenos de oportunidades de interacción reales y personales que promuevan un crecimiento en la competencia intercultural.

Rosa Santibáñez Gruber  
Universidad de Deusto